

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, miércoles 19 agosto (de 1914)

El comunicado oficial dice que la situación general en Bélgica es en estos momentos como sigue:

"Después de haber perdido mucho tiempo y gran número de hombres, así como un importante material, el ala derecha alemana ha conseguido ganar terreno sobre ambas orillas del Mosa, hasta ponerse en contacto con los ejércitos aliados. Las tropas alemanas que están al norte del Mosa se componen de fracciones pertenecientes a diversos cuerpos, cuyo esfuerzo principal se ha dirigido sobre Lieja y que «el tiempo» ha dejado disponibles. Hay también caballería. Gracias a ésta, los alemanes han podido

«hacer mucho ruido» extendiéndose hacia el norte y hacia el sur. En el sur han tropezado con nuestras tropas y las francesas y ha sido rechazado. En el norte, por el contrario, ha tenido el campo libre y ha podido hacer audaces entradas por pequeñas partidas hasta muy al interior de la Campine.

"En una palabra, los alemanes han tomado el «molde» de nuestras posiciones. Haberles hecho perder quince días para que arriben a este resultado honra nuestras armas. Este puede tener consecuencias incalculables para la continuación de las operaciones. El desarrollo normal de éstas, según un plan concertado entre los aliados, puede conducir a uno u otro ejército a maniobrar, es decir, a cambiar de posición para mejorar las condiciones de conjunto. Estamos en el ala exterior, allí donde esas maniobras se imponen casi siempre, sea para la protección directa del flanco, sea para la protección indirecta en

escalones. La misión de nuestro ejército puede, pues, exigir que modifique sus posiciones primitivas gracias a las cuales ha podido desempeñar completamente el primer papel que le tocaba y que consistía en ganar tiempo.

"No hay, pues, motivo de inquietarse si el ejército hace un movimiento en tal o cual dirección. Los estrategias de invernáculo harán bien absteniéndose de criticar las disposiciones tomadas con ese objeto. Deben darse cuenta de que nuestro ejército forma ahora parte de un conjunto de fuerzas articuladas y recordar que las condiciones estratégicas se han modificado completamente desde que se estableció el contacto íntimo en nuestra derecha con nuestros aliados. Ahora no se trata de maniobrar o de combatir solos ; «cubrir tal o cual parte del país, tal o cual ciudad » se hace secundario, y la persecución del fin señalado a nuestras tropas en el dispositivo general se

hace preponderante.

"Este fin no puede ser revelado ; los espíritus más sagaces no pueden tampoco descubrirlo, dada la vaguedad en que permanecen con razón los informes dados respecto a las operaciones.

"Se combate en todo el frente, desde Basilea a Diest ; cuanto mayor contacto haya entre los ejércitos enemigos, cuanto más se acerque la solución, hay que esperar más en obtener la ventaja en un punto, aunque sea preciso ceder en otro. Es una cosa perfectamente prevista en las batallas que se presentan sobre frentes tan desmesurados como los que ocupan los ejércitos modernos.

"En resumen, no hay que pensar únicamente en lo que pasa a nuestras puertas, porque un movimiento de maniobra ordenado con un fin bien establecido no es necesariamente una retirada. Los combates dados en el frente en estos últimos días han tenido por resultado que

el enemigo se muestre muy circunspecto. Han retardado su marcha, gran ventaja para el conjunto de las operaciones. Resulta ahora que no es el momento de dejarse enzarzar prematuramente, lo que sería ayudar al juego de los alemanes. Esta es toda la razón de los movimientos que se ejecutan.

"No estamos derrotados, ni mucho menos, y tomamos disposiciones para batir al enemigo en las mejores condiciones posibles. Quiera el público, a este respecto, abrir crédito al comando del ejercito y permanezca tranquilo y confiado, pues el resultado de la lucha no parece dudoso, y una vez por todas, que los periódicos se abstengan de hablar de los movimientos de las tropas : el secreto es esencial para el éxito de las operaciones."

Pero más inquietante si cabe son las recomendaciones que acaban de hacer al pueblo primero

el ministro del interior y enseguida el burgomaestre de Bruselas. El primero se dirige a los civiles y les recomienda, si el enemigo se muestra en la región :

"Que no combatan ;

"Que no profieran injurias ni amenazas ;

"Que permanezcan en el interior de sus casas y cierren las ventanas, para que no se pueda decir que ha habido provocación ;

"Si los soldados, para defenderse, ocupan una casa o una aldea aislada, que la evacuen para que no pueda decirse que los civiles han tirado.

"El acto de violencia cometido por un solo civil sería un verdadero crimen que la ley castiga con arresto y condena, pues podría servir de pretexto a una represión sangrienta, al saqueo y a la matanza de la población inocente, de las mujeres y de los niños."

El burgomaestre, por su parte, invita a los habitantes a entregar a la policía todas sus armas de fuego y municiones, sin excepción alguna ...

Todas estas son señales a cual más graves, de que se teme la invasión alemana en Bruselas ... de que se la considera probablemente inevitable ...

Sin embargo, antes de partir para Amberes, donde ya lo han precedido sus colegas de Rusia y de Inglaterra, el ministro de Francia, M. Klobukowski, ha hecho, entre otras, las declaraciones siguientes, que son tranquilizadoras :

- *Espero que mi partida no se interpretará en sentido pesimista. No tiene la menor significación enojosa. Está en el orden de las cosas previstas y normales. A consecuencia de los presentes movimientos estratégicos, las comunicaciones entre Bruselas y Amberes*

pueden quedar interrumpidas de un momento a otro, y faltaría a mi misión poniéndome en el caso de perder el contacto con el gobierno de su majestad el rey de los belgas.

Y agregó :

- *Me voy lleno de confianza, en la seguridad de Bruselas primero. La capital no ha sido solamente puesta en estado de defensa por sus propios medios contra un raid posible. Está, desde ahora, cubierta por otras fuerzas, por tropas regulares cuya nacionalidad es menor no precisar por el momento, pero que constituyen una fuerte barrera entre el enemigo y las inmediaciones de Bruselas.*

Esto hace renacer un tanto la confianza, muy maltrecha en estos últimos días, tanto más cuanto que M. Klobukowski termina diciendo :

- *En cuanto a la situación general, todos los*

datos que poseo son de tal naturaleza, que fortalecen mi fe en el éxito de nuestros esfuerzos combinados. Antes de toda gran batalla hay movimientos que la preparan y que a menudo, si no siempre, la deciden de antemano. Estos movimientos se hacen hoy en condiciones que deben inspirar la mayor confianza.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (9)* », in LA NACION ; 26/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (10)* », in LA NACION ; 27/11/1914.